

Ludivine Thouverez

“La inmigración *pied-noire* en la España de Franco (1961-1975)”
Segunda sesión (Migraciones y exilios) del VII Encuentro de Investigadores sobre el
Franquismo.

Entre 1954 y 1962 la ex colonia francesa de Argelia se ve envuelta en una guerra en la que se enfrentan el Ejército francés, el Frente de Liberación Nacional argelino (FLN) y la OAS, una organización clandestina que siembra el terror entre los sectores favorables a la autodeterminación. Al contrario de otros territorios, Argelia no es un protectorado. Sus tres “départements” (Argel, Orán y Constantina) dependen administrativamente de Francia. Además, cuenta con una población europea de un millón de personas que coexisten con ocho millones de musulmanes privados de derechos. Los atentados del FLN llevan al ejército francés a reprimir brutalmente a los musulmanes, los cuales replican con acciones desesperadas. En ocho años, las pérdidas humanas son abrumadoras: 28.000 en el campo europeo y 200.000 (1,5 millón según fuentes gubernamentales argelinas) en el campo musulmán. Ante tal violencia, la población europea no tiene más remedio que abandonar la colonia. Si la mayoría se va por mar a Francia, unos 30.000 europeos optan por emigrar a España y establecerse en la provincia de Alicante.

Todo estudio sobre fenómenos migratorios plantea tres interrogantes. ¿Por qué se van unos? ¿Con qué medios? y, sobre todo, ¿por qué se quedan? Si hemos contestado parcialmente a las dos primeras preguntas, la tercera merece una reflexión más profunda. ¿Qué factores determinaron el establecimiento de estos “pieds-noirs” (europeos nacidos en la Argelia colonial) en la España de Franco? Para el historiador Juan David Sempere Sovannavong, los factores son triples: la proximidad geográfica, la ascendencia española de muchos colonos y las similitudes climáticas entre ambos territorios.¹ Sin poner en tela de juicio las interpretaciones de J. D. Sempere, nos parece que el historiador deja de lado un cuarto factor: el ideológico (entendiéndose como ideología el conjunto de valores compartidos por los miembros de un grupo social). El objetivo de esta comunicación consiste en destacar los motivos ideológicos que motivaron la emigración de dicha comunidad a España.

Tras recordar los principales acontecimientos de la guerra y la fundación de la OAS en Madrid, estudiaremos las relaciones que mantenían las autoridades franquistas con los “pieds-noirs” de Alicante. Un análisis de los relatos informativos de la revista semanal *Blanco y*

Negro nos permitirá resaltar, también, el modo en que el régimen se benefició de dicha inmigración.

La situación previa a 1962

La guerra de Argelia empieza en 1954. Francia, que acaba de perder sus colonias africanas y asiáticas, piensa que una ampliación de los derechos políticos de los musulmanes permitirá, junto con la acción militar, acabar con las pretensiones nacionalistas de éstos. Sin embargo, muchos “pieds-noirs” (europeos nacidos en la colonia) se oponen a la asimilación de sus conciudadanos. Convencidos de que De Gaulle sabrá escuchar sus dolencias, los “pieds-noirs” piden el regreso político del líder de la Resistencia, cosa que obtienen el 21 de diciembre de 1958. Pero De Gaulle pronto se da cuenta de la imposibilidad de mantener una Argelia francesa. Ante el rechazo de la opinión pública a la guerra, las presiones internacionales y las numerosas pérdidas del ejército francés, el General entabla negociaciones con el FLN y convoca un referéndum sobre la autodeterminación de “los pueblos argelinos”.

Este cambio político provoca el descontento de los “pieds-noirs”, pues saben que los resultados del referéndum (en el que pueden participar los musulmanes) pueden perjudicar sus intereses. Y así es: el 8 de enero de 1961, el 75% de la población francesa se declara favorable a la autodeterminación de los argelinos.² Para los “pieds-noirs”, esa noticia cae como un jarro de agua fría. En Argel, algunos miembros del Ejército y centenares de civiles próximos a Frente Nacional Francés (FNF), un partido de extrema derecha, levantan barricadas para protestar contra la política de “abandono” de De Gaulle. Tras una semana de disturbios y el asesinato de veinte personas, la rebelión es sofocada y sus responsables son detenidos. Sin embargo, algunos de ellos logran escapar a Madrid donde van a fundar la OAS (*Organisation de l'Armée Secrète*, Organización del Ejército Secreto).

Estos hombres no llegan casualmente a Madrid. En aquel entonces, la capital española es un refugio para militantes profascistas rumanos, italianos y argentinos admiradores de Franco. Una vez allí, los miembros del Frente Nacional Francés conocen a Narciso Perales, falangista fundador de los “Círculos de José Antonio”, que les sirve de anfitrión. Perales los aloja en un piso al lado del estadio Santiago Bernabeu y los presenta a don Ramón Serrano Suñer, cuñado de Franco. Aunque la Brigada Política y Social vigila a los franceses las veinticuatro horas del día, éstos tienen muchas facilidades para reunirse y fomentar un plan para echar a De Gaulle

del poder. Pierre Lagaillarde (presidente de la asociación de estudiantes de Argel), el doctor Jean-Claude Pérez, el estudiante Jean-Jacques Susini, el hombre de negocios Joseph Ortiz o el doctor Lefevre (monárquico místico que se esconde en el monasterio del Valle de los Caídos) son los miembros más influyentes de este grupo.³ Pronto se suman a ellos el general Raoul Salan, veterano de la guerra de Indochina, y su ayudante el capitán Ferrandi. En febrero de 1961, el grupo funda la OAS con objetivo de frustrar las negociaciones entre los nacionalistas musulmanes y el gobierno francés. En su programa político, inspirado del Fuero del Trabajo español de 1938, estos hombres reivindican un “orden cristiano nuevo y corporativista”.⁴ Considerando dicho programa demasiado reaccionario, la OAS-Argel encarga la redacción de otro documento al coronel Gardy. En éste, las reivindicaciones son mínimas: la OAS reclama la permanencia de Argelia en el territorio francés, la renuncia de De Gaulle y un nuevo sistema basado en la justicia y la amistad entre las comunidades musulmanas y no musulmanas. Como podemos apreciar, existe una evolución ideológica en cuanto al papel de los musulmanes en la colonia: a partir de ahora, los “pieds-noirs” se muestran favorables a su asimilación política. Pero, al ser incapaces de articular un programa político coherente para la Argelia del futuro, los miembros de la OAS van a permanecer excluidos del proceso de negociación entre el FLN y el gobierno francés. Por este motivo, la organización apoya el golpe de Estado del 22 de abril de 1961 contra De Gaulle. Ese día, cuatro generales (Challe, Zellner, Jouhaud y Salan que escapa de Madrid gracias a la complicidad de Serrano Suñer) se apoderan de Argel. Pero el pronunciamiento fracasa y, en cuestión de semanas, las calles de Madrid se llenan otra vez de militantes de la OAS.

La acogida de la OAS en España no significa que las autoridades franquistas apoyen la causa de los “pieds-noirs”. Tras perder el protectorado de Maruecos en 1954, Franco desarrolla una política de acercamiento a los países árabes que le convierte en un ilustre defensor de la “emancipación de los pueblos mediterráneos”. A finales de 1956, el FLN abre una oficina en Madrid y envía armas a los rebeldes argelinos desde Ceuta y Melilla.⁵ La actitud pro-FLN del gobierno español irrita a la diplomacia francesa que se queja, en sus notas de servicio, de la “oposición manifiesta” del Caudillo a De Gaulle y de las campañas de información antifrancesas de la prensa falangista.⁶

En febrero de 1957, no obstante, el nombramiento de un nuevo gobierno en Madrid contribuye a apaciguar las tensiones. Durante el verano, los ministros de ambos países se reúnen para firmar unos acuerdos económicos y, a partir de estas fechas, el discurso de

España sobre la cuestión argelina evoluciona. El ministro de Asuntos Exteriores Alberto Martín Artajo incluso denuncia el peligro de una expansión comunista en el Magreb si el FLN gobierna en Argelia. De Gaulle, satisfecho, acepta reunirse con el nacionalista musulmán Ferrhat Abbas en junio de 1958... en Barcelona.

A la luz de estos datos, todo indica que el régimen franquista adopta una triple estrategia en la contienda franco-argelina. Por una parte, la defensa del derecho a la autodeterminación de los pueblos árabes le da prestigio entre los países del Mediterráneo. Por otra parte, la condena de la ideología comunista y de la violencia del FLN le da cierta respetabilidad entre los países occidentales. En tercer lugar, el régimen apoya la OAS siempre y cuando no perjudique sus intereses en el extranjero. Hablaremos ahora de la llegada y del establecimiento de los “pied-noirs” en Alicante.

La población “pied-noire” en vísperas de la independencia

Antes que nada, quisiéramos aportar alguna precisión sobre el término “pied-noir” que utilizamos en esta comunicación. Hoy en día, el origen de este término sigue siendo enigmático. Algunos afirman que viene del color de las botas de los colonos que roturaron los campos argelinos en el siglo XIX. Otros afirman que este término se popularizó a partir de 1949, después de que un periodista de *L'Express* comparara los europeos de Argelia a la tribu indígena de los Pied-Noirs en el cómic *Tintín en América* (la cual vivía en una reserva llena de petróleo). Sea cual sea la explicación, es el exilio el que favorece la constitución de una identidad “pied-noire” ya que, antes de la independencia de Argelia, estos hombres y mujeres se consideraban sencillamente franceses.

En los años posteriores a la conquista francesa (ésta se inicia en 1830), muchas poblaciones procedentes de Francia, España, Italia, Polonia o Malta emigran a Argelia en busca de trabajo. La región de Orán, de donde proviene el 90% de los 30.000 “pieds-noirs” de Alicante, ve afluir miles de mallorquines, alicantinos, murcianos, andaluces o catalanes.⁷ El historiador J. J. Jordi calcula que entre 1860 y 1914 el 40% de los habitantes de Orán son españoles o descendientes de españoles. A partir de 1889, los niños nacidos en la colonia adquieren la nacionalidad francesa, por lo que se pierde la evolución de la inmigración española.⁸ A pesar de todo, puede decirse que los fenómenos migratorios siguen aumentando hasta 1914. Luego, entran en un proceso de recesión hasta el estallido de la guerra civil española. El 1 de abril de 1939, por ejemplo, cuatro mil republicanos huyen de Alicante a bordo del *Stanbrook* y del

African Trader.⁹ Este resumen de los flujos migratorios españoles a Argelia demuestra que las relaciones entre Alicante y Orán son antiguas. Asimismo, el censo argelino ofrece dos datos importantes para la comprensión de la evolución posterior de los acontecimientos. En 1954, año en que empieza la guerra, la población europea es mayoritaria en Orán (181.000 europeos contra 131.000 musulmanes). De ahí el apoyo que recibe la OAS en esta ciudad. Por otra parte, el hecho de que el 65% de los habitantes tengan raíces españolas explica por qué muchos optan por emigrar a Alicante en 1962.¹⁰

Cabe subrayar que la población “pied-noire” tiene poco que ver con la imagen estereotipada del colono rico que vehiculan los medios de comunicación parisinos. En su mayoría, los “pieds-noirs” pertenecen a la clase medio baja. El censo de 1954 establece que un 9.2% se dedica a la agricultura (contra un 81.5% de musulmanes). En los otros sectores, dominan los obreros (26.2%), los ejecutivos (15.9%), los empleados de oficina (15.8%) y los comerciantes (8%). A modo de ejemplo, podemos mencionar que el padre del escritor Albert Camus era bodeguero y su madre, de origen menorquín, señora de limpieza. Marcelino Camacho, exiliado en Orán hasta 1957, desempeñó la función de tornero-fresador.¹¹

Aunque algunos “pieds-noirs” están a favor de la integración política de los musulmanes (sobre todo a finales de los 60), muchos temen que la independencia y el establecimiento de un régimen comunista les vayan a privar las pocas riquezas que ha acumulado. El extremismo religioso de los nacionalistas también espanta a los europeos. Al considerar que la OAS es la única que defiende sus intereses, muchos “pied-noirs” van a apoyar esta organización o formar parte de sus comandos. En sus memorias, una madre de familia recuerda: “lo que nos importaba era poder seguir viviendo en nuestro país sin tener que sufrir vejaciones o ejecuciones [...]. Al no tener el valor de los héroes de la OAS, teníamos una admiración sin límite para los que asumían la misión peligrosa de combatir para nuestra causa”.¹² El consenso es tal que algunos miembros del Partido Comunista, incluso ex combatientes de las Brigadas Internacionales, ingresan en las filas de esta organización.¹³ Pero ni los dos mil ochocientos asesinatos de esta organización ni la política de la “tierra quemada” (consistente en destruir los bienes europeos para que no caigan en manos de los “moros”) impiden el acceso de Argelia a la independencia. Por consiguiente, un millón de europeos abandonan el país entre los meses de marzo y de julio de 1962.

Llegada a España

A pocas horas de la proclamación de la independencia de Argelia el caos reina en el puerto de Orán. La OAS acaba de destruir los contenedores de combustible de la empresa *British Petroleum* y la población europea, alertada de la llegada de barcos españoles, se amontona en el puerto. El exilio, comenzado diez semanas atrás, ha conducido a miles de “pieds-noirs” a Marsella y a Port-Vendres. Otros se han ido para España en barcos de pequeño tonelaje o gracias a las líneas marítimas regulares que unen la ciudad de Orán a Alicante y Cartagena. Ante la acumulación de candidatos al exilio, las autoridades españolas han enviado tres buques de guerra, el *Hernán Cortés*, el *Marte*, el *Neptuno*, y dos transbordadores procedentes de Barcelona y Melilla: el *Victoria* y el *Virgen de África*. Autorizados a embarcar con dos maletas (finalmente la Policía francesa permitirá a los que tienen coche llevar su vehículo pero muchos ya lo han quemado), los dos mil doscientos exiliados del *Victoria* y del *Virgen de África* llegan a Alicante el 2 de julio de 1962, a las once y cuarto de la noche. Aunque las autoridades no quieren dar mucha publicidad al asunto, todos los representantes políticos de la ciudad están reunidos para acoger a los exiliados. Un equipo del suplemento semanal de *ABC*, *Blanco y Negro*, también cubre los eventos.¹⁴

En el reportaje, los periodistas relatan que la operación de rescate de los “residentes españoles de Argelia” fue todo un éxito. Desde el muelle, las autoridades dieron la bienvenida a los pasajeros deseándoles un “feliz termino de viaje en la paz y el orden del país”. A gritos de “viva Franco” y “viva España”, los “pieds-noirs” desembarcaron en el puerto, donde todo estaba preparado para su llegada: un puesto de enfermería y de cambio de divisas, un restaurante y una oficina policial para tramitar la documentación necesaria. Con todo, la presencia de la policía era meramente ornamental: según cuentan algunos exiliados, nadie (fuera miembro de la OAS, fuera ex combatiente republicano) fue rechazado por las autoridades.

Si los reporteros de *Blanco y Negro* alaban el dispositivo de acogida, no deja de sorprender que cuestionen la desesperación de los recién llegados:

“¿Será todo tal como lo cuentan quienes acaban de abandonar aquel inquieto territorio? Quizá no tanto. Pero indudablemente, mucho tiene que ser para llevar a los hombres a romper las amarras y tomar el rumbo del exilio. ¿Es tanto? ¿No es tanto? Algo nos dice que muchas de las historias que hemos escuchado están falseadas o, al menos, exageradas”.

Es posible que la reacción de los reporteros se deba a cierta inexperiencia en temas de exilio. Es la primera vez, en efecto, que una ola de refugiados llega a España. Pero también puede

tratarse de una manera de restar importancia al propio exilio republicano. La ausencia de referencia a este acontecimiento histórico, pero sí al exilio de los cubanos hacia Miami, llama nuestra atención. Los demás periódicos casi no hablan del asunto. Si *La Vanguardia* publica un artículo al respecto, los diarios locales hacen sobre todo hincapié en la celebración de las “fogueres” en Alicante.¹⁵ Sin embargo setenta mil “pieds-noirs” ya han transitado por las ciudades levantinas entre marzo y julio de 1962. Y unos cuantos miles se quedan.

El establecimiento en Alicante

Ante todo, es preciso aclarar el número de exiliados que viven en Alicante. Si se suele hablar de 30.000 “pieds-noirs”, los registros del padrón y del Consulado francés establecen que sólo seis mil residen en la ciudad. Como apunta J. D. Sampere, la inmigración de 30.000 personas parece poco creíble ya que supondría un aumento del 25% de la población en un período de dos años (en 1960, Alicante tiene 121.823 habitantes). Hay que reconocer, no obstante, que muchas personas no se empadronaron porque se “olvidaron” o porque no tenían ningún interés en hacerlo. Si consideramos que los miembros de la OAS estaban en busca y captura en Francia (el ultra derechista Joseph Ortiz había sido condenado a muerte en rebeldía, por ejemplo), es comprensible que no todos los franceses declararan su presencia. Es posible, además, que la comunidad aumentase voluntariamente su número para dar más peso a sus reivindicaciones (particularmente a la hora de reclamar la amnistía de los miembros de la OAS) o que las autoridades franquistas “hinchasen” oportunamente las cifras.

Sea cual sea la realidad, los que se establecen en Alicante no tienen problemas de integración. La sociedad colonial francesa estaba bien estructurada y los exiliados tenían un pequeño capital. Durante la guerra, grandes cantidades de dinero habían sido enviadas a Alicante de manera a veces insospechada. En un artículo publicado el 2 de febrero de 1992 en el diario *Información*, Agatángelo Soler (alcalde de Alicante de 1959 a 1965) recuerda haberse llevado maletas repletas de billetes al regresar de sus viajes a Orán. En *Blanco y Negro*, se cuenta también que la banda municipal oranesa, invitada a tocar en los carnavales, transportaba dinero escondido en los clarinetes. En cuanto a la OAS, tenía un botín de guerra que “desapareció” casualmente en el exilio. Pero se sabe que Atanase Georgeopoulos, jefe de los comandos operativos de la OAS oranesa, abrió la famosa discoteca *El Eldorado* de Torremolinos y que Robert Tabarot, cofundador de la OAS oranesa y representante de los exiliados, compró una pizzería en Alicante. Estos casos no eran aislados.

En 1964, los “pieds-noirs” ya son dueños de 52 bares y restaurantes, 24 panaderías, 13 garajes, 12 peluquerías y 8 colmados. Los datos del padrón también indican que su nivel socioprofesional ha mejorado en comparación con su situación en Argelia. Si el número de obreros (9.4%) y de agricultores (6%) ha disminuido, el de los dependientes (un 41% de la población activa), de los empleados (un 36.6%) y de los comerciantes (24.3%) ha aumentado significativamente. La inversión en los sectores de la hostelería y del ocio, así como la creación de negocios innovadores (el primer supermercado y la primera tintorería fueron abiertos gracias al capital de los recién llegados) traen unos beneficios inmediatos a los franceses. A pesar de ello, no puede considerarse que los inmigrantes estén plenamente integrados. Sus dificultades lingüísticas y la escolarización de sus hijos en centros de enseñanza franceses son indicios de una resistencia a la plena integración. Asimismo, muchos se agrupan en el barrio nuevo de la Albufereta (se observa el mismo fenómeno de reagrupación voluntaria en Francia) y el periódico que editan en lengua francesa, *Le Courier du Soleil*, se destina exclusivamente a los miembros de la comunidad.

En resumen, la inmigración “pieds-noire” no supone grandes problemas para las autoridades franquistas. Ocurre en un contexto de apertura política y económica, por lo que la integración de los recién llegados es rápida. Además, las inversiones de estos inmigrantes son positivas para España: contribuyen al desarrollo y a la modernización de la economía del Levante.

La representación de la inmigración en *Blanco y Negro*

Hemos visto que la prensa oficial habla poco de la llegada de los “pieds-noirs” en 1962. En cambio, su establecimiento en Alicante suscita un gran interés. En febrero de 1964, *Blanco y Negro* publica en sus ediciones del 22 y del 29, dos reportajes sobre la integración de esta comunidad en España. El título de la entrega “También nosotros tenemos refugiados” habla por sí solo: con la llegada de los europeos, España ya ostenta el honor de ser un país defensor de los derechos humanos. Los títulos de los reportajes “No nos sentimos extranjeros... Aquí somos felices”¹⁶ y “Los Pieds-noirs: sobresaliente en conducta”¹⁷ insisten, por su parte, en los efectos positivos de dicha inmigración. En los artículos, el reportero Miguel Veyrat resalta cuatro ideas: el rencor de los “pieds-noirs” a De Gaulle, su perfecta adaptación, su eterno agradecimiento a Franco y sus buenas costumbres.

En cuanto al rencor a De Gaulle, el periodista subraya que el Presidente de la República se niega a financiar la ampliación de la escuela francesa de Alicante, lo cual provoca el

descontento de los “pieds-noirs”. Añade que algunos de ellos emigraron a Francia pero, ante el sentimiento de rechazo sufrido en su propio país, decidieron emigrar a Alicante. Afirma además:

“Es gente que se ha sentido traicionada. De pronto, su propio país le ha arrojado de sus hogares sin dejarles llevar más que dos maletas por todo equipaje. Y no eran los moros, no, eran los mismos soldados franceses que les impedían llevarse más”.

En cuanto a su “perfecta adaptación”, M. Veyrat subraya que muchos han solicitado la nacionalidad española porque se sienten como en casa. En realidad, esta información es errónea: según el cónsul, sólo una familia había pedido la naturalización en 1963. El periodista añade que el pueblo alicantino ha demostrado una total solidaridad con los recién llegados:

“El pueblo alicantino aprendió que su semilla había sido sembrada en África muchos años atrás y, al asimilarlo, supieron acoger y comprender a los inmigrantes, tanto de apellido español como francés”.

En ese fragmento, se puede observar que el discurso de *Blanco y Negro* está en sintonía con las declaraciones africanistas de Franco: el Mediterráneo es uno y, por eso, ha de prevalecer la amistad entre el mundo occidental y el árabe.

Veyrat también alude al éxito de los negocios “pied-noirs”: Françoise, que trabajaba como empleada de un salón de peluquería en Argel, ha podido comprar su propio negocio; el panadero tiene una clientela dos veces más importante que en el pasado, etc. Y es cierto que el cambio de divisas ha sido favorable a los inmigrantes. Por este motivo, muchos agradecen a España y a su Caudillo, el general Franco:

“Los pieds-noirs han visto en su propia carne cómo los españoles saben hacer las cosas. Cómo sabe muy bien España alentar, acoger, amparar con su vieja vocación de madre a sus hijos nuevos, vengan de donde vengan”.

“Todos, absolutamente todos, han hecho constar su agradecimiento al gobierno y al pueblo españoles por la acogida, el trato y las facilidades que han encontrado. Muchos sorprendidos hubo al llegar y conocer España personalmente. Hombres cuya única documentación sobre nuestro país residía en la lectura de los periódicos franceses.”

La inmigración de la comunidad permite reactivar un discurso nacionalista cuyos argumentos se basan en la superioridad moral y humanista de España y la miserabilidad del otro (básicamente De Gaulle y los “rojos”). En efecto, la alusión a los periódicos franceses sugiere la existencia de una desinformación propagandística fuera del país. Podríamos objetar, sin embargo, que no sólo la prensa condenaba al régimen. Desde su llegada a Argelia, los republicanos se habían encargado de dar a conocer la historia de la guerra civil. Tenían sus

organos de prensa (pensamos, en particular, en la *Solidaridad Obrera* de Argel). Jean-Claude Pérez, fundador ultra derechista de la OAS, también señala que los republicanos se juntaban en el bar de su padre, Juan Eloi Pérez, para preparar campañas de denuncia contra Franco.

Para terminar, *Blanco y Negro* presenta a la comunidad como muy devota y apolítica. Un joven declara “La juventud española es magnífica, sana y limpia. Yo la prefiero a los franceses metropolitanos, con su Sartre y sus angustias”. Veyrat repite: “De acuerdo, estos chicos no tienen nada que ver con Sartre. Son limpios, recios y majos”. Aunque el periodista los describa como apolíticos (al llegar a España las consignas de las autoridades son tajantes: toda actividad política está prohibida), la insistencia en el catolicismo ferviente y la aversión de los “pied-noirs” a los “rojos” no deja muchas dudas en cuanto a su ideología. El periodista incluso se hace eco de la oferta de la comunidad para combatir el comunismo:

“Max, antiguo oficial de la Marina [declara]: no representamos a ningún partido político ni organización, somos solamente algo que podríamos llamar una “manera de ser”, un “círculo moral”. Nos consideramos como la última barricada entre el comunismo y el mundo occidental [...]. Nuestro lema es sencillo: “combatir el comunismo hasta el final”. De acuerdo con esta idea nos consideramos como soldados de vanguardia a las órdenes de Franco para combatir el comunismo. Moralmente deseamos todo esto y mucho más para nuestra Francia. Materialmente, nos adaptamos a la vida, a las costumbres y al orden y la paz españolas”.

El discurso de Max da a entender que los miembros o simpatizantes de la OAS no renuncian a sus proyectos de reconquista política e ideológica de Argelia. Pero, mientras, se adaptan a las exigencias de Franco y a la “paz española”. Las declaraciones anticomunistas de los “pied-noirs” dan cierta libertad de acción política a la OAS. En sus memorias y en sus blogs en Internet, los fundadores de esta organización relatan la existencia de unos campos de entrenamiento militar en San Sebastián, Reus o Arenys de Mar donde preparaban acciones violentas contra De Gaulle o el presidente argelino Ben Bella.¹⁸ A su vez, el régimen franquista no duda en reclutar miembros de la OAS para combatir a la oposición y a los nacionalistas vascos. En los años 70, Jean-Pierre Cherid, los hermanos Perret de Castellón, Jean-Paul Raguet y Christian Hittier, entre otros, formaron parte de los comandos paramilitares del Batallón Vasco Español.¹⁹

Por otra parte, los “pied-noirs” defienden a Franco en todo momento. Aunque no tienen derecho a votar, el gobernador de Alicante les autoriza a participar en el referéndum sobre la Ley Orgánica del Estado en 1966. En ocasión del proceso de Burgos en 1970, también participan en las manifestaciones multitudinarias de apoyo al régimen, clamando “Los franceses de Alicante con Franco”. Además, se encargan de defender a España en el

extranjero. En un reportaje realizado por la televisión estatal francesa en 1969, los “pieds-noirs” elogian a su nuevo país y a sus responsables políticos:

*“A don Felipe Choclán, secretario general del gobernador de Alicante, se lo debemos todo. Es nuestro padre espiritual. Nadie, nadie en el mundo hará lo que este hombre hizo por nosotros.”*²⁰

Estos datos explican por qué se tiende a disimular el malestar de algunos alicantinos frente a los cambios que afectan a su ciudad. En un reportaje sobre Alicante publicado el 7 de agosto de 1966, los reporteros de *Blanco y Negro* afirman:

“Los pieds-noirs comenzaron a comprar: solares, apartamentos, hoteles, comercios, cafeterías, salas de fiestas, etc. Y hoy sólo quedan ya en la Explanada dos bares que no sean de ellos. Lo compran casi todo y, en ciertos sectores, es difícil convencerse de que uno se encuentra en ciudad española”.²¹

En este artículo, la alusión al regreso a Alicante de Lagailarde (miembro fundador de la OAS), así como a la especulación inmobiliaria, a la invasión turística y a la construcción de unos edificios en terrenos protegidos sugieren que la inmigración “pied-noire” conlleva algunos problemas. Sin embargo, ni los periodistas de *Blanco y Negro* ni los de *Revista de Actualidad Española* que titulan en febrero del mismo año “Los Pieds-noirs han encontrado su paraíso perdido” se atreven formular ninguna crítica contra esta comunidad.²²

A modo de conclusión puede decirse que la descolonización de Argelia permite al régimen franquista jugar a varias bandas. Tras defender el derecho de los pueblos árabes a su emancipación, la firma de unos acuerdos económicos con Francia lleva a las autoridades a defender al país vecino y a criticar la ideología comunista de los nacionalistas argelinos. Finalmente encuentra en la acogida de los refugiados de Argelia una posibilidad de mejorar su imagen internacional. Aunque la llegada de la comunidad provoca ciertos temores iniciales, las autoridades comprenden el uso político que se le puede dar a este fenómeno migratorio: los “pieds-noirs” defienden a Franco, fomentan el turismo y dan cierta respetabilidad al régimen. Pero ellos también se benefician de la inmigración: el auge de la economía española en aquella época les permite emprender una nueva vida. Por consiguiente, la inmigración se debe a factores geográficos, personales, climáticos y, por supuesto, ideológicos.

En esta comunicación, hemos aludido en muchas ocasiones a las memorias escritas por los fundadores de la OAS. La ausencia de una documentación atestando las relaciones entre esta organización y el régimen franquista dificultan una investigación de este tipo. Hay que esperar que en un futuro se puedan esclarecer algunos hechos. En Francia, las investigaciones

sobre la guerra de Argelia son numerosas pero siguen existiendo muchos tabúes en cuanto a la OAS y a sus simpatizantes. Hasta ahora, la mayoría de la información disponible sobre esta organización procedía de sus miembros eminentes y tendía a exculparles de los crímenes que cometieron. Desde hace unos años, sin embargo, la creación de blogs “pieds-noirs” permite a las personas exteriores a la comunidad conocer (siempre y cuando se recorten las informaciones) otra historia, tal vez “no oficial”, de este grupo clandestino.

BIBLIOGRAFÍA

-
- ¹ SEMPERE SOUVANNAVONG, J. D.: « Los Pieds-noirs d’Alicante », en *Persée, Revue européenne de migrations internationales*, 2001, pp. 173-198.
- ² STORA, B.: *Histoire de la guerre d’Algérie (1954-1962)*, Paris, PUF, 1993.
- ³ SEGURA VALERO, G.: *A la Sombra de Franco: el refugio español de los activistas franceses de la OAS*, Madrid, Ediciones B, 2004.
- ⁴ SUSINI, J. J.: *Histoire de l’OAS*, Paris, La Table Ronde, 1964, volume 1, p. 313.
- ⁵ CEMBRERO, I.: « El doble juego de Franco en la guerra de Argelia », *El País*, Madrid, 31.10.2004.
- ⁶ DULPHY, A.: « La guerre d’Algérie dans les relations franco-espagnoles », en *Cahiers de la Méditerranée*, [en ligne] vol 71/2005, mis en ligne le 13 mai 2006. URL : <http://cdlm.revues.org/index934.htm>.
- ⁷ VILAR, J. B.: *Los españoles en la Argelia francesa (1830-1914)*, Murcia, Universidad de Murcia, 1989.
- ⁸ JORDI, J. J.: *Les Espagnols en Oranie (1830-1914)*, Montpellier, África Nostra, 1986.
- ⁹ MUÑOZ CONGOST, J.: *Por tierra de moros. El exilio español en el Magreb*, Móstoles, Madre Tierra, 1989.
- ¹⁰ KATEB, K.: *Européens, indigènes et juifs en Algérie (1830-1962)*, Paris, Institut National d’Etudes Démographiques, 2001.
- ¹¹ CAMACHO, M.: *Memorias*, Madrid, Temas de Hoy, 1990.
- ¹² DESSAIGNE, F.: *Journal d’une mère de famille pied-noir*, Nice, Editions du Lycée, 1962.
- ¹³ PÉREZ, J. L.: *Vérités tentaculaires sur l’OAS et la guerre d’Algérie*, Hélette, Jean Curutchet, 1999.
- ¹⁴ MENÉNDEZ CHACÓN, M. y GARCÍA PELAYO, A.: « El éxodo de los huidos de Argelia », *Blanco y Negro*, Madrid, 7.7.1962, pp. 17-24.
- ¹⁵ ANÓNIMO: « Los evacuados de Argelia reciben toda clase de ayuda en Alicante », *La Vanguardia española*, Barcelona, 3.7.1962, p. 7.
- ¹⁶ VEYRAT, M.: « No nos sentimos extranjeros... aquí somos felices », *Blanco y Negro*, Madrid, 22.2.1964, pp. 16-23.
- ¹⁷ VEYRAT, M.: « Los Pieds-noirs: sobresaliente en conducta », *Blanco y Negro*, Madrid, 29.2.1964, pp.44-53.
- ¹⁸ FLEURY, G.: *Histoire secrète de l’OAS*, Paris, Grasset, 2002.
- ¹⁹ THOUVEREZ, L.: *Analyse critique du discours sur le Groupe Antiterroriste de Libération dans la presse française et espagnole (1983-1986)*, Thèse de doctorat sous la direction de G. Brey et X. Giró, Besançon / Barcelona, 2009.
- ²⁰ ANÓNIMO.: « Alicante de Pieds-noirs », *Panorama*, Paris, 18.12.1969.
- ²¹ ANÓNIMO.: « Alicante, ciudad abierta (la tierra al precio del oro) », *Blanco y Negro*, Madrid, 7.8.1966.
- ²² SAN JUAN. L.: « Los Pieds-noirs han encontrado su paraíso perdido », *Actualidad española*, Madrid, 5.2.1966.